

PENÍNSULA ATALAYA



# José Luis Sanchis

## ¿De qué color llevaba Adolfo los calcetines?

El archivo estratégico de la Transición

**José Luis Sanchis**  
**¿De qué color llevaba**  
**Adolfo los calcetines?**

El archivo estratégico de la Transición

Con la colaboración de Aurora Moya

*ediciones península*

© José Luis Sanchis Armelles, 2016

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: abril de 2016

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2016  
Ediciones Península,  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

Víctor Igual - fotocomposición  
Romanyà-Valls - impresión  
Depósito legal: B-5.057-2016  
ISBN: 978-84-9942-505-4

## ÍNDICE

Prólogo de Aurora Moya	11
------------------------	----

### 1977

José Mario Armero me lleva a la Moncloa	19
Mi primer documento para Suárez: las tres preguntas de Rafael Anson	22
El riesgo del abstencionismo y el peligroso PSOE	30
A formar Gobierno, pero... ¿con quién?	46
Autonomías: devolver las instituciones de 1932	55
Adolfo lo quería saber todo sobre Felipe	63

### 1978

Un centro de crisis para las elecciones	71
Adolfo resurge en el pleno del Congreso tras la crisis de Gobierno	74
Política internacional	81
Viajes con polémica	88
La imagen de Adolfo	94
Un repaso a la situación del país	97

## ¿DE QUÉ COLOR LLEVABA ADOLFO LOS CALCETINES?

Tranquilizando a los empresarios	104
Patronal y sindicatos	106
La banca entregaba maletines a los partidos	116
A vueltas con la industria	124
La bolsa sube y baja como la política	133
Universidad	143
El aborto, una cuestión que podía esperar	151
Orden público	156
Política y partidos	173
El congreso de UCD: ¿y después qué?	195
Preparando el terreno hacia el futuro electoral	205
La Constitución	216
Hacia los comicios de 1979	231

### 1979

Elecciones: el PSOE, la ETA y la crisis	249
Elecciones municipales	267
Iglesia-Estado	277
¿Nucleares? ¡Claro que sí!	281
La desastrosa situación de la Compañía Telefónica Nacional de España	287
Economía: muy poquita fe en el Gobierno	290
A vueltas con la imagen de Adolfo un poco en crisis	294
Puntos débiles del PSOE	299
Ejército y terrorismo	310
Un clima político impregnado de violencia, crisis eco- nómica y desencanto	321
Los procesos autonómicos	330
El secuestro de Javier Rupérez	344
Terminando el año	353

## ÍNDICE

1980

Andalucía, ¡vaya papeleta!	365
Elecciones al Parlamento vasco, las más difíciles para UCD	372
Campaña catalana: inviabilidad económica del independentismo	379
Fuerzas de seguridad y terrorismo	391
El desafío de Juan Alcorta	397
La postura del PSOE frente al terrorismo	401
La imagen de Adolfo cae en picado	403
Giscard no nos quiere en el Mercado Común y Oreja nos mete en la OTAN	411
Los problemas crecen	418
El largo y complicado verano de 1980	428
La crisis de Gobierno	441
Primer éxito de imagen desde febrero de 1979	450
El asesinato de Juan de Dios Doval	455
La visita del pontífice y la celebración de la Carta Magna	458
El PSOE plantea un Gobierno de coalición, pero decimos que no	462
Campaña para el Senado en Andalucía	465
Suárez gana siempre en el fondo pero en la forma le supera González	472
UCD: la debacle	476
Y, de pronto, Adolfo presentó su dimisión	484
Epílogo	491

## JOSÉ MARIO ARMERO ME LLEVA A LA MONCLOA

MARZO DE 1977: «ADOLFO, CONOZCO A UN TÍO  
QUE CONVIERTE LA POLÍTICA EN MATEMÁTICAS»

Mi relación con Suárez comenzó gracias al entusiasmo de José Mario Armero. Un día de febrero de 1977, Armero, que era presidente de la agencia de noticias Europa Press, mantuvo una conversación con el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez:

—Adolfo, conozco a un tío que diseña la política convirtiéndola en matemáticas. ¡Tiene que saber mucho!

La confianza del presidente en José Mario era enorme.

—Oye, pues vamos a verlo —contestó Suárez—. ¿Por qué no hablas con Rafael Anson?

A José Mario y a mí nos unían temas muy materiales. En concreto, la empresa Carnes y Conservas Españolas S. A., CARCESA (muy conocida por la marca Apis). Él era el abogado y yo, el director general. Armero me fascinaba. Estaba muy metido en todos los temas de política, hasta el punto de que él y su mujer organizaron la primera cita entre Santiago Carrillo, líder del Partido Comunista de España (PCE) en el exilio, y Suárez, el jefe del Ejecutivo.

A los dos nos gustaban las tertulias y manteníamos apasionantes conversaciones. Hablábamos mucho. En nuestras charlas, le insistía en la necesidad de elaborar una Ley electoral.

Cuando se pusieron a ello, el principal artífice del proyecto fue Rafael Arias Salgado; yo no participé, pero sí continué aportando comentarios. Por eso tenía Armero esa percepción sobre mí.

El trabajo en CARCESA había comenzado en 1975, unas semanas antes de la muerte de Franco. Ahí se fabricaba el fua-grás Apis, el tomate triturado Apis y contaban con una serie de mataderos en Galicia, en Madrid y Extremadura.

José Mario Armero ejercía, pues, de letrado de esta sociedad, de la que ostentaba el cargo de director general Antonio Herrero, padre del periodista que llevaba su nombre. Un hombre muy del Opus Dei. Armero hacía gala, desde luego, de un pensamiento más liberal que Herrero. El hermano de José Mario Armero era Carlos Armero y había sido mi jefe en la empresa de zumo de tomate Vida. Toda mi experiencia laboral estaba hasta entonces ligada al tomate. Empecé en Vida, pasé al tomate frito Solís y termine con tomate triturado Apis.

A los Armero les había conocido años atrás. Pienso que ya entonces José Mario formaba parte de la historia de España. Mantenía muy buena amistad con el abogado Antonio Garrigues Walker y su familia y, claro, también con José María Areilza, ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno tras la muerte de Franco. Me unió a ese círculo hasta el punto de que con Armero preparamos una versión de los *Carmina Burana* con la intención de representarla en casa de Antonio, muy aficionado a estas cosas. No llegamos a estrenar, pero ahí creo que se consolidó esa afición a hablar, a preparar cosas, a entendernos.

En la primavera de 1977 José Mario Armero era el elemento clave de toda la política liberal española junto con su amigo José María Areilza, quien conocía bien a Fraga. José Mario apoyó y creyó en Suárez cuando el rey le nombró jefe de Gobierno en julio de 1976. Tuvo una participación muy muy grande en ese nombramiento y a la vez, una buena relación con gente como Carrillo, con quien había estado en Pa-

rís. La verdad es que siempre se encontraba en el centro de los mentideros políticos españoles.

José Mario Armero fue, por tanto, quien dio comienzo a mi historia en la Moncloa, después de hablar con Rafael Anson. La familia Anson se componía de varios hermanos. El mayor, Luis María era el intelectual, el periodista, y fue director de *ABC* y de *La Razón*. Su hermano Rafael dirigía Televisión Española cuando yo me entrevisté con él por indicación del presidente. Rafael Anson conocía muy bien a Suárez de la época del ministro de Franco Laureano López Rodó. Cuando López Rodó estaba al frente del Plan de Desarrollo, Rafael impulsaba los planes provinciales. Él fue quien introdujo a Adolfo en el grupo de López Rodó.

Hasta entonces, el valedor de Adolfo había sido siempre Fernando Herrero Tejedor, un falangista ligado al Opus al que conoció cuando Herrero era gobernador civil de Ávila y que le llevaría hasta la vicesecretaría de la Secretaría General del Movimiento, meses antes de su fallecimiento en junio de 1975. Cosas de la vida, la casa de Fernando Herrero en Castellón de la Plana colindaba con la mía. Pero Rafael Anson fue quien le llevó hasta el centro del poder, que en aquella época era López Rodó. Desde aquel preciso momento, Rafael preparó el plan para que Adolfo Suárez llegara a ser lo que tenía que ser. Le apoyó en todos los sentidos, aportándole una clave fundamental: debía ir de vacaciones a la alicantina urbanización de Cabo Roig donde veraneaba Luis Carrero Blanco.

Dos años después de aquello, en diciembre de 1975, y por la acción de Torcuato Fernández Miranda, Suárez entraría en el Gobierno de Arias Navarro y en julio de 1976 el rey le encargó formar el segundo Gobierno de su reinado así como el desmantelamiento de las estructuras franquistas. Tenía 43 años.

## MI PRIMER DOCUMENTO PARA SUÁREZ: LAS TRES PREGUNTAS DE RAFAEL ANSON

Como director de TVE, Rafael Anson tenía dos despachos, uno en Prado del Rey al que acudía por las tardes y otro por las mañanas en el Ministerio de Información y Turismo. La cita se fijó para el mes de marzo en el ministerio. Rafael disponía de ocho secretarías y un jefe de gabinete, pero lo más impactante era que en su despacho contaba con una docena de televisores en los que seguía lo que las cámaras iban grabando en cualquier lugar para emitir después. Él las controlaba todas y «dirigía el rodaje»: «Esto se emite, esto no». Yo estaba acostumbrado a ver en América un set de tres televisores, pero Rafael tenía muchos más, y lo fiscalizaba todo desde su sillón. De inmediato fue al grano:

—Vas a trabajar con Suárez y conmigo, y lo primero que te voy a encargar es la respuesta a tres preguntas. La primera es: ¿se debe presentar a las elecciones generales Adolfo Suárez? ¿Sí o no? La segunda cuestión: ¿con qué partido? Y por último, ¿por qué circunscripción?

Cuando aquello ocurría, en Moncloa estaban preparando un acontecimiento de enorme importancia: el encuentro entre Adolfo Suárez y Jimmy Carter en Washington. En esa visita, los presidentes se fotografiaron juntos en el jardín de rosas de la Casa Blanca, el brazo de Carter sobre el hombro de Suárez. Hamilton Jordan, el asesor de Jimmy Carter, tuvo mucho que ver con la realización de esta foto.

Muchos años después esa imagen tendría su eco, en circunstancias íntimas y con un barniz de tristeza, en la foto que el hijo de Adolfo hizo de él y del rey en el jardín de la casa del expresidente, don Juan Carlos envolviendo a Suárez con cariño, él inmerso en su propio mundo.

—Para cuando vuelva del viaje —me dijo Anson— tienes que tener listas las respuestas.

El documento que preparé constaba de un folio blanco en el que solo aparecían tres palabras, cada una debajo de la otra:

«Sí.»

«Nuevo.»

«Madrid.»

Ese fue el inicio del informe sobre las tres cuestiones suscitadas.

#### COMO MARSHALL McLUHAN

Lo presenté así porque recientemente, en Estados Unidos, la Bell Telephone Company le había preguntado al teórico de la comunicación Marshall McLuhan si su sociedad debía dividirse en diferentes empresas. McLuhan redactó un informe de una sola hoja en la que escribió «Sí» y cobró por el trabajo un millón de dólares.

En su caso, él aportó después una explicación al folio de respuesta; yo, por mi parte, preparé un auténtico tocho. Lo elaboré con Anson. En aquella época no disponíamos de ordenadores, lo hacíamos todo a mano o, como mucho, mediante unos aparatosos cerebros centrales de IBM que imprimían los datos en unos listados de papel sin fin.

El trabajo consistía en analizar las distintas circunscripciones electorales. Se dirigía fundamentalmente a ver los escaños que podían obtener UCD y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Los casos eran muy distintos. Recuerdo que, en Jaén, UCD ganaba claramente al PSOE y, en cambio, en otras dos zonas el PSOE obtenía más votos.

El decreto-ley que regulaba las primeras elecciones generales democráticas y que estuvo vigente hasta 1985, fecha de aprobación de la Ley Orgánica del Régimen Electoral General, era del 15 de marzo y apenas un mes más tarde, el 18 de abril, se publicó la convocatoria en el BOE. Íbamos, pues, contra reloj hacia la fecha clave, el 15 de junio, cuando se celebrarían los comicios.

De ese modo, Rafael Anson se convirtió en mi jefe. A él le entregamos el primer documento. Hasta octubre de ese año trabajé bajo su dirección. Después, volamos solos y tendríamos como interlocutores a Alberto Aza y Aurelio Delgado.

«¿DE QUÉ COLOR LLEVABA ADOLFO LOS CALCETINES?»

En abril fui a la Moncloa. Me recibió Alberto Aza, jefe de gabinete de Presidencia. Ya dentro del palacio, vi a Suárez, bajando las escaleras. El presidente del Gobierno impresionaba. Sobre todo porque saludaba como si te conociera de toda la vida. Adolfo te atendía como si tú fueras el centro de la reunión y no el recién llegado.

Recuerdo claramente la disposición del edificio: al entrar, a la derecha, se encontraba un recinto para los militares; detrás, la oficina en que trabajaba Aza; a la izquierda, el cuarto de chóferes, y, a continuación, el despacho de Suárez. Durante casi cuatro años este edificio resultaría tan familiar para mí como mi propia oficina. Aunque, evidentemente, no lo era.

Suárez me dio la mano. Saludaba con el codo muy alto, lo que producía una sensación muy próxima, como si se diera a ti. No hablamos demasiado. Le entregué el informe de las tres palabras. Ya estaba todo dicho.

Cuando regresé, esperaba el interrogatorio de Armero. Pero no quiso saber nada sobre nuestra conversación. Se limitó a preguntar:

—¿De qué color llevaba Adolfo los calcetines?

—Pues negros —le contesté.

José Mario ejercía de detallista. Aquella era la época en que Suárez ofrecía la imagen de pulcritud y perfección. Parecía un dandi total.

#### RAFAEL ANSON, CULPABLE DE LA LEGALIZACIÓN DEL PCE

Aquellos días se acababa de legalizar el PCE. La noticia llegó en lo que se llamaría después «el sábado santo rojo». El encuentro entre Suárez y Carrillo que tuvo lugar unas semanas antes lo propició José Mario Armero, como recordaría el dirigente comunista en un artículo de prensa publicado en 2007: «El 28 de febrero hizo 30 años que tuve mi primera entrevista —desde luego secreta— con Adolfo Suárez. Se celebró en un chalet que José Mario Armero (q.e.p.d.) poseía en Aravaca. Acudimos a ella tomando las máximas precauciones para no ser sorprendidos. El secreto lo exigía Adolfo, que hasta entonces se había negado a que yo formara parte de la delegación de la Comisión de los Nueve, la que preparaba con el Gobierno las etapas de la Transición».

Las precauciones a que se refería el líder comunista tienen también que ver con la esposa de José Mario. Ella en persona fue a buscar a Carrillo para llevarle en su automóvil. Al poco de poner en marcha el vehículo, vio que les seguía el equipo de seguridad que protegía a Carrillo. Paró el coche, se plantó en medio de la calle y dijo: «Si me sigue alguien, nos quedamos aquí y no hay reunión». Así me lo contó. Por supuesto, les dejaron ir sin escolta.

En esos momentos, nuestra tarea acababa de empezar y se centraba en los futuros comicios. De hecho, ese sábado en que los militantes comunistas recorrían emocionados las principales ciudades pulsando las bocinas de los coches y levantando el puño legalmente por primera vez en tantos años, me encon-

traba en Barcelona con José Mario y nos enteramos tarde, como todo el mundo.

En realidad, el «culpable» de la legalización fue Rafael Anson. Él y Suárez mantenían una discusión sobre la oportunidad o no de legitimar a los comunistas y, en el trasiego de la disputa, Adolfo decidió que iba a esperar una mejor ocasión para proceder a la legalización. Lo que ocurría es que algunos militares ponían pegas y había miedo a las reacciones que se pudieran producir.

Rafael Anson dijo:

—Oye, pues he sacado ya la noticia a través de la Agencia EFE.

Suárez respondió:

—¡Pues no sabes cuánto me alegro!

Y el asunto quedó zanjado... para la historia.

#### ASÍ SE HIZO EL PROGRAMA DE UCD

Aquel primer equipo lo conformamos en un inicio tres personas: el economista Jorge Planas, que estuvo conmigo hasta enero de 1981 (más tarde regresaría con Suárez en la campaña de 1986), Miguel Santesmases, entonces profesor de marketing en la Universidad de Alcalá de Henares y yo. Nuestro centro de operaciones se localizaba en la casa de cada uno. Más adelante, en octubre, montamos una oficina y me facilitaron un carné para entrar en Moncloa.

En el espectro de centro no había nada. Eso sí, ahí estaba Manuel Fraga con los «siete magníficos». Más tarde nació la Unión de Centro Democrático (UCD). Recuerdo el día de su creación en el Hotel Meliá Castilla, con la presencia de Pío Cabanillas y también de Alfonso Osorio y todos los demás. Yo no tuve que ver con la constitución del partido. Rafa Arias Salgado fue el que, en mi opinión, sí que adquirió una grandísima importancia en cuanto a la creación no solo de UCD, sino

de la Ley electoral. Pero sí colaboramos facilitando algunas orientaciones muy sencillas.

Uno de nuestros primeros documentos se plasmó en unas notas para la publicación del manifiesto que diera a conocer a la opinión pública la formación de un nuevo partido político, de UCD, que se presentaría a las elecciones generales como coalición bajo el liderazgo de Adolfo Suárez. Abarcaba un abanico ideológico autodefinido como demócratacristiano, liberal, socialdemócrata... Sin olvidar a los independientes, que, por lo general, eran personas procedentes del régimen franquista.

Revisados al día de hoy, estos folios contenían unas reglas tan básicas que provocan la sonrisa, pero es que muy poca gente tenía experiencia en estos temas y había que explicarlos desde el principio. El contenido del manifiesto debía expresar el interés de establecerse como partido, incluyendo la ideología y las diferencias con otros grupos en cuanto a los temas que más interesaban a la sociedad. Eran necesarios unos estatutos refrendados por el congreso constituyente, un programa de acción y el manifiesto electoral, nombre muy de moda en el Reino Unido, que se exponía así:

Este es el documento base de la campaña electoral, en el que se especifica el plan de Gobierno concreto para el caso en el que se ganen las elecciones. Más que un documento teórico trata de ser un documento práctico, capaz de conseguir un número determinado de votos.

¿Para quién era? También lo aclaraba:

Todos estamos de acuerdo en que el manifiesto va dirigido a los posibles electores, pero esta afirmación tan radical la debemos matizar. No pienso que más del uno por ciento de los posibles electores lea este documento, por lo que aunque los destinatarios sean ellos, es imprescindible tener en cuenta en su redac-

ción que no va a llegarles directamente sino filtrado a través de los siguientes tamices:

a) Periodistas y comentaristas políticos, que no transcribirán el documento sino que darán unas opiniones «personales» sobre la bondad del manifiesto y de las ideas que en él se vierten.

b) Los partidos políticos competidores y sus afiliados, que, de nuevo, darán su «honesta» opinión sobre el manifiesto y sus ideas.

c) Simples ciudadanos que, sin haber leído el manifiesto directamente, en la mayoría de los casos se permitirán sus «expertos» comentarios al respecto.

d) Los miembros o simpatizantes del partido que desinteresadamente se brindarán a ayudar a su partido.

Pensando en estos cuatro grupos de personas y no exclusivamente en el público final, es como se debe redactar el documento.

A fin de que el público pudiera conocer este manifiesto, había que utilizar los vehículos antes relacionados de la forma adecuada. Decía por ejemplo:

Periodistas, que se les convoque con la debida antelación al acto de presentación del documento y que tengan una cierta preferencia en cuanto a su conocimiento.

Las técnicas que hay que emplear en las relaciones con los medios de comunicación social son de todos conocidas, aunque presentan sus claras dificultades... Una rueda de prensa y los contactos personales individuales pueden ser los mejores medios a utilizar.

Recomendaba un contacto con los demás partidos ante el peligro del rechazo o la indiferencia de las otras formaciones e incluso invitarles al acto inaugural, añadiendo:

El manifiesto no puede aparecer en una reunión que nace como de la nada. Una serie de reuniones previas que den la sensación

de número de personas interesadas en el asunto y de elaboración concienzuda han de programarse y, sobre todo, han de darse a conocer a la opinión pública.

Por último aportaba varias normas básicas de comunicación en términos de *Do* o *Do not*, es decir, lo que se podía hacer y lo que no. Entre las primeras, dirigirse siempre a alguien no por su nombre de pila sino de grupo o situación, dar una llamada de atención para que el documento fuera atractivo desde el principio o procurar la sensación de que lo expuesto era de interés para la colectividad, matizando a renglón seguido, «como efectivamente lo es». Por supuesto, emplear un lenguaje llano. Y entre las prohibiciones, enumeraba cuestiones como evitar el protagonismo, no atacar sino tomar posiciones, no escribir a ningún elector, no cerrar caminos posteriores, evitar la demagogia y nunca, nunca, provocar iras.